

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 12
BIBLID [1138-9435 (2010) 1-176]

de Binford, Brain y Shipman cambiará la situación, ya que se popularizarán los estudios tafonómicos y zooarqueológicos en todo el mundo, y se realizará la división entre paleontológicos y arqueológicos de los yacimientos paleolíticos basados en la fauna.

Un concepto a tener en cuenta, que se desprende del trabajo, es la diferenciación entre arqueología y tafonomía. La arqueología no es tafonomía, sino que ésta es una parte de la arqueología que estudia las concretas estrategias de los grupos humanos en relación a los animales, por lo que el arqueólogo se interesará por la tafonomía en cuanto sea aplicable a la arqueología.

J. Carlos Díez finaliza con la formulación de dos cuestiones mayores que tienden a problematizar nuestro posicionamiento en torno al tema y que plantea el debate sobre el papel cazador o carroñero de los homínidos, ellas son: el papel de los humanos desde el punto de vista como no cazador, ni como acumulador, ni como consumidor de animales; pero también desde la perspec-

tiva de cazador, de generador de residuos y practicante del carroñeo.

Finalmente sólo queda destacar la importancia y contribución conceptual y metodológica que se desprenden de los trabajos de todos los especialistas que participan, pero que por cuestiones de espacio se queda en esta sencilla reseña con la que se pretende informar sobre la trascendencia de los contenidos de la monografía, con la intención de despertar el interés por su lectura, contribuyendo de esta manera a la formación y renovación de especialistas en la materia.

A manera de colofón, apuntar que en muchos de los artículos expuestos, se valoran las distintas etapas por la que han avanzado los estudios arqueozoológicos y tafonómicos en la Península, representando la materialización del concepto de Arqueozología, como una ciencia social que investiga a los animales y sus restos como una parte del registro arqueológico, para entender qué, cómo, porqué y cuando llegaron al lugar.



Carlos Díez FERNÁNDEZ-LOMANA

Profesor Titular de Prehistoria. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Burgos. C/Villadiego s. n. 09001. Burgos. Correo electrónico: clomana@ubu.es

VV. AA. 2010: *Actas del Congreso Internacional Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno.* Instituto Alavés de Arqueología y Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

A finales del año 2007, en concreto del 27 al 30 de noviembre, se celebró en Vitoria-Gasteiz un Congreso Internacional dedicado a la Arqueología del País Vasco en

sentido amplio. El epicentro geográfico de las comunicaciones que se encargaron y presentaron era el territorio alavés, ya que la Reunión surge y conmemora los 50 años de vida del Instituto Alavés de Arqueología (1957-2007), pero muchas de las ponencias cubren la información generada en la Comunidad Autónoma del País Vasco, Cantabria, Navarra, Burgos y La Rioja, además de los territorios vascos del sur de Francia y Asturias para los periodos más

antiguos (Paleolítico y Neolítico).

La primera sorpresa, por tanto que surge, es la realización de un Congreso de Arqueología centrado en una región concreta, y que intenta cubrir desde el Paleolítico hasta la denominada arqueología contemporánea o industrial, en el siglo XXI. La mayor parte de los Congresos arqueológicos de base geográfica limitada, y sus consiguientes libros, surgieron a comienzos de los años 80 del siglo pasado. Recuperada la libertad democrática, y con la creación de las Comunidades Autónomas, vimos aflorar numerosas "historias" o "arqueologías" provinciales y comunitarias que intentaban poner al día, y ofrecer nuevas lecturas e interpretaciones, del pasado local. Esa necesaria moda, ha ido paulatinamente desapareciendo, de tal forma que los congresos e historias de territorio reducido casi han desaparecido.

El Congreso de Vitoria ha intentado solventar este cierto anacronismo bajo tres premisas acertadas: extender al máximo el ámbito geográfico (multiplicando por 6 la superficie de la Comunidad Autónoma), invitar a participar a investigadores de las regiones vecinas, y dar un énfasis especial a la revisión de lo conocido y las líneas que deben abrirse para acometer lo desconocido.

Por supuesto, la "disculpa" de la realización de este congreso se fundamenta, como hemos dicho, en los 50 años del Instituto Alavés de Arqueología (IAA), principal organizador del evento y editor de las Actas que han visto la luz a finales de 2009. Cuando surge en 1957 el IAA, con los típicos precedentes del asociacionismo y el excursionismo (<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/40413426.pdf>), no podemos olvidar que en todo el País Vasco no existía ningún centro Universitario público (en 1970 se crea en Vitoria un Colegio Universitario dependiente de Valladolid y la UPV en 1980 a partir de la fragmentaria Universidad de Bilbao de 1968). El IAA es desde 1988 una Asociación Cultural, pero en el periodo 1957-1988 era la encargada de canalizar, dependiendo de la Diputación Foral, toda la arqueología provincial. El IAA edita desde 1966 la revista-CD Estudios de Arqueología Alavesa y promueve numerosas activi-

dades de formación y difusión de la arqueología. Muchos de los arqueólogos profesionales, en la Universidad o fuera de ella, que realizan actividades en Álava, forman también parte de esta Asociación.

El Congreso ha sido editado con todas las ponencias y comunicaciones en formato CD y con el resumen de todas ellas en formato papel, el cual se presenta en castellano, vasco, francés e inglés. La elección de dicho soporte es un acierto y posibilita un precio realmente accesible (10 euros).

Las ponencias ocupan más de 700 páginas, y se abren con "El Paleolítico en el Cantábrico Oriental y su entorno inmediato: un somero balance de su presente desde la reflexión de algunos de sus sujetos y claves de investigación", coordinada por Andoni Sáenz de Buruaga; la de "Mesolítico y Neolítico: pasado, presente y futuro de las investigaciones", coordinada por Javier Fernández Eraso; "El período Calcolítico-Edad del Bronce en el Cantábrico Oriental y su entorno", coordinada por Jesús Sesma Sesma; "La Edad del Hierro en el Cantábrico Oriental y su entorno", bajo la responsabilidad de Armando Llanos Ortiz de Landaluz; "La romanización en el Cantábrico Oriental", con Julio Núñez Marcén a la cabeza; "Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental", coordinada por Juan Antonio Quirós Castillo; "Arqueología del feudalismo: un recorrido historiográfico por la arqueología de época medieval y moderna en el País Vasco y Navarra (SS. XI-XVIII)" por José Luís Solaun Bustinza; "Arqueología contemporánea" en la que participan María José Torrecilla Gorbea y Juantxo Agirre Mauleon; "La arqueología hoy", encabezada por Agustín Azkarate Garai-Olaun; "Proteger, conservar: la protección del patrimonio arqueológico en Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra", bajo la responsabilidad de Carlos Olaetxea Elosegi; y "Transmitir conocimientos: la arqueología y su proyección social", ponencia coordinada por Amelia Baldeón Iñigo.

El número de comunicaciones libres no fue muy numeroso (poco más de una veintena) para una temática tan amplia, en buena parte debido a que los principales investigadores (sobre todo alaveses)

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 12
BIBLID [1138-9435 (2010) 1-176]

formaban ya parte del numeroso elenco de profesionales que integraban las ponencias mencionadas. En cualquier caso, se alcanzan 1000 páginas de fecunda investigación arqueológica. Ante tal extensión y variedad temática, el lector comprenderá que es una empresa complicada intentar resumir y comentar las Actas del Congreso, por lo que voy a tener en cuenta en primer término, como hilo conductor, los objetivos marcados para el Congreso por parte de los organizadores.

Atendiendo al discurso inaugural del presidente del IAA, el Doctor Armando Llanos, el Congreso perseguía “conocer cuál es el estado de nuestros conocimientos en cada una de las etapas en que hemos parcelado estas sesiones para, a partir de este conocimiento, poder plantear e impulsar programas de investigación para el futuro”. No cabe duda al respecto, que el Congreso ha servido para poner al día todo lo conocido y en muchas de las ponencias se ha intentado trazar unas vías de resolución. Las Actas permiten una visión muy pormenorizada de todo lo excavado en este territorio en los últimos 50 años y añaden valoraciones importantes sobre el estudio del Patrimonio arqueológico.

Mencionaba también Armando Llanos, frase con la que estoy de acuerdo, “la falta de contactos e intercambio de conocimientos sobre los planes de investigación que se están llevando a cabo entre personas y raramente equipos”, aspecto que ha comenzado a cambiar en la arqueología vasca en el último decenio y que se ve plasmada en la colaboración conjunta que se ha realizado para la redacción de las ponencias. La estructura de la Arqueología vasca ha sido siempre muy vertical, con numerosos investigadores que trabajan solos y sobre áreas y periodos que no se solapaban. Como decimos, son aspectos que han cambiado en estos años y que posibilitan ahora contemplar este territorio mucho más engrazado con las áreas circundantes.

Por último, dentro de los objetivos marcados por el IAA, Llanos menciona con acierto “que falta la traducción de los datos arqueológicos que se van obteniendo, en

una visión con un enfoque de interpretación histórica, entendida como concepto global de realidades sociales. Son muchos, demasiados, los resultados que se quedan en simples descripciones de registros e informes puramente técnicos y analíticos”. Creemos que por desgracia, este aspecto es común a buena parte de la praxis arqueológica actual en los territorios fuera de Euskal Herria. Por un lado, debido a la confortabilidad que supone la reseña de datos y análisis (algo neutro, bajo el estándar de ciencia pura), de otro por el gran desarrollo de la denominada Arqueología de Gestión, que tiene más sombras que luces en lo que se refiere al valor para el conocimiento histórico de sus aportaciones, aunque ha resultado también en un claro avance en la extensión del conocimiento, la democratización de la profesión y el gran número de acciones preventivas que ahora pueden realizarse.

Adentrándonos en las páginas de las Actas, vamos a detenernos en varios de sus trabajos, que pueden permitir al lector hacerse una idea más adecuada de lo que va a encontrar en este libro-CD. Por un lado, dentro de las ponencias con base cronológica, queremos comentar la dirigida por el organizador, Armando Llanos, ya que es la que puede reflejar con más puridad, el esquema del Congreso y de la publicación. A continuación, las Actas dan un gran peso a la difusión de los resultados arqueológicos, que son plasmados (de mayor a menor intensidad) en las ponencias coordinadas por Amelia Baldeón, Carlos Olaetxea y Agustín Azcarate. Dado el enorme peso, cultural y económico, que ha alcanzado la divulgación y socialización de la Arqueología en estos últimos años, nos parece una de las temáticas con mayor actualidad y futuro para nuestra profesión.

La ponencia centrada en la Edad del Hierro del País Vasco (pp. 201-344) se articula bajo el siguiente esquema: introducción, historia de las investigaciones, bases del desarrollo, consolidación del poblamiento, utilización de las cuevas, nuevos cambios, hacia el cambio de era, un mundo residual, catálogo de yacimientos (36 poblados, 7 necrópolis, 13 túmulos y cromlech), dataciones de C-14 y

bibliografía.

La ponencia cumple las funciones de una puesta al día, con el consiguiente inventario exhaustivo, en número, y sintético, en su presentación, de todos los sitios que contienen claras evidencias del periodo. La ordenación cronológica de esta etapa se fundamenta sobre todo en los hallazgos cerámicos y metalúrgicos, que junto con la arquitectura constituyen el soporte del discurso cronológico y cultural. La búsqueda de los contactos económicos y culturales con otros grupos europeos guía la mayor parte de las valoraciones sobre los objetos arqueológicos, con alguna incursión en aspectos supraestructurales, y mínimas menciones a las bases económicas o a la articulación social. En resumen, se logra definir el estado actual de los conocimientos, aunque casi siempre ciñéndose al registro material, en una línea muy historicista. Se logra disponer de un corpus actualizado de yacimientos y de su correspondiente bibliografía, pero no se añade mucho ni sobre la estructura socioeconómica ni sobre las líneas de investigación a desarrollar en el futuro.

Con respecto a las ponencias que abordan la difusión de la arqueología, las tres son muy relevantes por su capacidad para dar ideas sobre nuestra profesión. La mayor parte de los ponentes mencionan que uno de los problemas graves a los que nos enfrentamos es la falta de rigor respecto a los resultados de "conocimientos científicos" que surgen de la arqueología de prevención, el desigual enfoque que se ofrece de nuestra profesión a través de los museos y centros de interpretación, las graves limitaciones legales/normativas, con ausencia de Planes directores globales, la necesidad de una mayor incidencia del Patrimonio arqueoló-

gico en el ocio cultural y en los programas de formación, la mínima consideración que merecen muchos de los trabajos arqueológicos por parte de las entidades que administran dicho patrimonio o la necesidad de que nuestros resultados se integren por completo en el engranaje social (como "bien social" en la terminología de Azkarate y colaboradores). El trabajo de Baldeón *et al.* es frío en su formalidad, demasiado enfocado al papel de los actuales museos. Es muy constructivo el trabajo encabezado por Azkarate y revelador de los problemas administrativos el de Olaetxea *et al.* Todos son coincidentes en resaltar la importancia de la socialización de nuestro trabajo, hasta el punto de que para algunos es uno de los imprescindibles objetivos de todo trabajo arqueológico. En todos ellos, sin embargo, se presta excesivo énfasis en atribuir a la administración y a los soportes tradicionales (los museos, museos de sitio, etc.) buena parte de la responsabilidad sobre tal faceta, dejando en un segundo término que la construcción de tal discurso de difusión debe comenzar por los propios arqueólogos (a veces ciegos ante "su" yacimiento, a veces tuertos ante el del "colega"), cuya obligación debe consistir, en primer término, en realizar un buen trabajo científico, ser capaz de verbalizarlo y hacerlo comprensible, implicar a la sociedad local y estar en la vanguardia de las acciones que permitan a esa sociedad apropiarse como colectivo de su patrimonio.

En resumen, una obra muy densa en extensión, económica y práctica en su formato, que marca el estado de los conocimientos en la arqueología del País Vasco, con claras y agradecidas excursiones geográficas y temáticas.